

Guardaparques monitorean posible establecimiento de colonia de elefantes marinos en el Parque Nacional Laguna San Rafael

Un seguimiento sistemático realizado por casi una década en la Región de Aysén ha permitido registrar grupos de hasta 90 individuos, incluyendo crías. Este fenómeno representaría uno de los hitos más relevantes de expansión natural de esta especie en la Patagonia austral, consolidando a la región como un hábitat favorable para estos gigantes marinos.

Un sostenido trabajo de monitoreo liderado desde 2017 por el equipo de guardaparques del Parque Nacional Laguna San Rafael, unidad perteneciente al Área Provincial de Aysén de CONAF, ha revelado avistamientos cada vez más frecuentes del elefante marino del sur en el sector costa sur de la laguna. Mediante patrullajes marítimos, cámaras trampa e informes técnicos, los profesionales han documentado la presencia de machos, hembras, juveniles y crías, lo que sugiere que este espacio se está utilizando no solo como área de descanso, sino como un sitio funcional y de recolonización para el pinnípedo más grande del mundo dentro de los ecosistemas marinos de nuestra región.

El elefante marino destaca por sus enormes dimensiones; los machos pueden superar los 4,5 metros de longitud y pesar más de 4 toneladas, desarrollando una característica probóscide o trompa que utilizan durante sus disputas territoriales en la época reproductiva. Sobre la evolución de estos registros en la zona, el guardaparque Diego Quezada Coñuecar, parte de la dotación permanente del sector, explica que “desde 2017 se han registrado avistamientos cada vez más frecuentes. Cada observación se documenta mediante patrullajes marítimos, registrando el punto GPS y elaborando un informe con detalles del número



de individuos y sus características”. Además, el profesional detalla que “este monitoreo ha permitido identificar temporadas con presencia de entre 30 y hasta cerca de 80 o 90 individuos, una cifra significativa considerando que históricamente la presencia de esta especie en la zona era considerada esporádica”.

Este hallazgo es una señal sumamente positiva para la biodiversidad regional, especialmente considerando que la especie fue fuertemente afectada y reducida drásticamente por la caza intensiva durante el siglo XIX. Al respecto, Gabriela Gómez González, jefa provincial de CONAF Aysén, señala que la presencia recurrente en el área refleja procesos naturales de recuperación en ecosistemas tranquilos e indica que “lo que estamos observando no es un evento aislado, sino un patrón que se repite en el tiempo. La presencia de crías y grupos numerosos indica que el sector está siendo utilizado de manera más estable por la especie”. Cabe destacar que, histórica-

mente en Chile, las colonias reproductivas más conocidas se ubican en el Seno Almirantazgo, en Tierra del Fuego, por lo que la creciente presencia de estos mamíferos en Laguna San Rafael posiciona a la Región de Aysén como un territorio de gran relevancia biológica en la Patagonia austral.

El éxito de este seguimiento sistemático es el resultado del esfuerzo sostenido de la actual dotación conformada por Héctor Marchant Cárcamo, Marcelo Donke Almonacid y Diego Quezada Coñuecar, sumado a la base de observaciones que dejaron en sus primeros años de monitoreo los guardaparques Sandro Campos Paredes y Alejandro Segura Muñoz. A esta labor de casi una década se ha integrado el valioso apoyo de operadores turísticos locales que navegan habitualmente por el sector, aportando con fotografías y reportes de avistamientos. Daniel Torres Saavedra, empresario turístico de la zona, valoró la necesidad de priorizar el estudio de la colonia antes de potenciarla turísticamente, indicando que “lo más importante es reforzar el trabajo que realizan los guardaparques en el monitoreo y conocer bien cómo evoluciona esta colonia, cuáles son sus amenazas y cómo se comporta la especie”. Asimismo, agregó que cualquier actividad asociada al avistamiento debe enmarcarse en el turismo responsable para resguardar el equilibrio natural del ecosistema.

Finalmente, desde CONAF reiteran el llamado a la comunidad y a los visitantes del área protegida a mantener distancia de estos animales silvestres, evitar ruidos innecesarios y respetar la normativa vigente, ya que, aunque parezcan tranquilos durante su descanso en la costa, son especies protegidas y altamente sensibles a la perturbación humana. El desafío de la institución continúa siendo recolectar información en terreno para comprender a cabalidad el comportamiento de este patrimonio natural.

